
Piacenza, P. (junio, 2025). "Formas breves para escribir la lectura". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 20 (10), pp. 212 – 230.

Título: Formas breves para escribir la lectura

Resumen: Cierta "literatura de cuadernos" (Woolf, 2016) contemporánea nos advierte sobre las posibilidades de nuevas formas genéricas para escribir la lectura en la clase como una práctica crítica y creativa. ¿Cuáles son esas formas breves? ¿Cómo favorecen una lectura personal, que, al mismo tiempo, produce conocimiento? ¿De qué manera pueden ponerse en relación con consignas y tareas de escritura en la clase? ¿Por qué permiten articular lectura y escritura?

Palabras clave: lectura, escritura, literatura de cuadernos.

Title: Short forms for writing reading

Abstract: Some contemporary 'notebook literature' (Woolf, 2016) warns us about the possibilities of new generic forms for writing reading in the classroom as a critical and creative practice. What are these short forms? How do they encourage personal reading, which, at the same time, produces knowledge? How can they be related to classroom writing assignments and tasks? How do they articulate reading and writing?

Keywords: reading, writing, notebook literature

Formas breves para escribir la lectura ¹

Paola Piacenza ²

Probablemente hayan reparado que, en estos últimos años, se ha escrito una proliferación de obras que responden a lo que una vez Virginia Woolf llamó - en un ensayo sobre Rudyard Kipling - “literatura de cuadernos” (2016, p.70). Son obras híbridas imaginadas en los bordes de las tradiciones genéricas del diario, el ensayo, las memorias, las bitácoras, los cuadernos y libretas de notas. Páginas de anotaciones, colecciones de citas copiadas, pegadas y glosadas, pero también, restos de la propia vida del escritor que emergen en entradas autobiográficas o “posteos” en las redes y que antes aparecían en los blogs que tuvieron su explosión durante los noventa pero que nacieron en 1984, cuando el científico del MIT Media Lab, Claudio Pinhanez, creó un sitio llamado “Open Diary” (lo señalo para destacar los procesos de transmedialidad que también atraviesan este tipo de textos).

Esta “literatura de cuadernos” y, particularmente, las formas breves en las que se escriben no solo constituyen una emergencia del “estado presente” de las formas genéricas que hacen a la literatura contemporánea sino, además, representan una oportunidad para explorar nuevos modos de leer en la clase de literatura.

Entre sus principales características está el hecho de que esta “literatura de cuadernos” descrea del secreto que se atribuía a lo “íntimo” (el adjetivo que tradicionalmente predicaba sobre las formas diarísticas) pero reclama, al mismo tiempo y sin contradicción, el reconocimiento de su condición única ligada a una experiencia irrenunciablemente “propia”. Las anotaciones son el registro de lo que se vuelve “notable” – relevante porque el que escribe quiere que sea “anotado” - en

¹ Una primera versión de este artículo fue presentada en la 2° Jornadas de Literatura y su Enseñanza. ISFD 235, Pinamar, Buenos Aires el 25 de octubre 2025.

² Doctora en Humanidades y Artes (Mención Literatura) y Magister en Enseñanza de la Lengua y la Literatura. Es Profesora Adjunta de la cátedra de “Análisis y Crítica II” de la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y Directora de la Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura de la Universidad Nacional de Rosario. En la Universidad Nacional de San Martín, es docente de la Licenciatura en Enseñanza de la Lengua y la Literatura y la Especialización y Maestría en Literatura Infantil y Juvenil. Se especializa en teoría literaria y enseñanza de la literatura.

la secuencia rutinaria de los días por distintos motivos. Anotaciones para que no se pierda la idea o las particularidades de un momento efímero. Como las epifanías de Joyce, las “reminiscencias” de la propia Woolf, estas “virutas del presente” las llama Barthes (2005, p. 140) son el registro de aquello que quiere preservar la memoria. Menos la “cosa misma” (anécdota, cita de una lectura, palabra escuchada) que su “retorno”, lo que se asocia a esa cosa. *Me acuerdo* (2020) se llama un cuaderno de Martín Kohan; una retahíla de reminiscencias.

¿En qué ejemplos podemos pensar? Hay muchos; pero, entre otros que podrían mencionarse, está la reciente “autobibliografía” de Osvaldo Baigorria – *Según* (2023)– que no es otra cosa que un catálogo de citas ordenadas alfabéticamente por el apellido de sus autores y presentadas en forma indirecta, a través del comentario y la glosa de Baigorria. Baigorria recoge los subrayados de los libros de su biblioteca, los ordena y los “vuelve a leer”. La “cita de lectura” es, de este modo, una cita *con* la lectura como el juego de palabras del título de la autobiografía lectora que Sylvia Molloy escribió para la colección de Ampersand. *Citas de lectura* (2017), de Molloy, es también una autobiografía escrita con textos breves – aunque más extensos que los de Baigorria - alrededor del recuerdo de una serie de lecturas y de lo que convocaron en su vida. Pero, ciertamente, no solo los escritores anotan su experiencia, también los profesores anotan sus clases. La preparación de las clases y los interrogantes que quedan después de clase estructuran buena parte de los ensayos breves de *Apuntes* del uruguayo Roberto Appratto (2024) o las entradas del *Diario de clases* de danza, *contact* y expresión corporal de Natalia Pérez (2020). En estos cuadernos, la vida y la lectura se nutren recíprocamente hasta el punto de que no cabe duda de que toda literatura es autobiográfica (como había conjeturado Borges), pero por lo mismo que también que toda vida es una ficción: una urdimbre de palabras que parecen propias, pero son siempre prestadas.

No obstante, hay otros cuadernos en los que la dimensión autobiográfica aparece desplazada por un interés más referencial: más orientado hacia el mundo. Así, por ejemplo, en el *Cuadernos de faros*, de la narradora mexicana Jazmina Barrera (2021) o en *Pequeño mundo ilustrado*, de la argentina María Negroni (2021), la magnitud pretenciosa de la enciclopedia se reduce a la medida de la lectura impaciente del presente en breves textos en los que lo ensayístico tiene tanto lugar

como la referencia atenta a lo extraordinario del presente y del pasado. Ambos textos se presentan como tesoros de coleccionistas (las dos autoras se autografan como tales) que va recogiendo y conservando del mundo aquello que las ha sorprendido: *Cuaderno de faros* está estructurado en seis capítulos, cada uno de los cuales tiene en su centro un faro en particular. Barrera los describe y cuenta su historia, pero lo importante está (otra vez) en aquello que evocan para la autora. También María Negroni ordena alfabéticamente breves textos en torno a “obsesiones portátiles” (como dice el paratexto editorial) y los objetos aparecen recortados en su extrañeza. Negroni escribe en un estado de sorpresa y de curiosidad que, de acuerdo con el prólogo, adquirió a través de la lectura de las páginas de la enciclopedia *Lo sé todo*, cuando era chica.

En el mismo sentido – orientados hacia un “objeto” – otros cuadernos exploran una tarea posiblemente para conocerla mejor (como los niños cuando empiezan a organizar su pensamiento y tienen que nombrar en voz alta cada paso de una tarea para regularla). En septiembre de 2020, Guillermo Saccomano en *Los días Trakl*, anota su lectura y traducción del poeta austríaco Georg Trakl, al estilo de *Tres años con Derrida. Los cuadernos de un biógrafo* -escrito en 2010 y traducido al español en 2020 –donde Benoit Peeters elabora una teoría sobre la biografía, en los márgenes de la escritura de su versión de la vida del filósofo francés. Un ejercicio “metacognitivo” le llamarían los cognitivistas. Un ejercicio de “reflexión” prefería llamarlo yo, para destacar el morfema “flex” que significa “desvío, curva”. Los ensayos que se escriben a partir de estos objetos son “desvíos” que van más allá del objeto y encuentran, en su trayectoria, la intimidad de quienes atienden a ellos.

Estos abecedarios, apuntes, memorias autobiográficas, autobiografías lectoras y documentos de “Word” (el procesador de textos) abiertos para capturar una idea, olvidados y recuperados -así se presentan *Mis documentos* (2021) de Alejandro Zambra, en Chile y los cuentos de Romina Paula reunidos en *Archivos de Word* (2021) -son testimonios irónicos de una literatura que se ríe de una época que los comunicólogos insisten en identificar como “posalfabética”: si hay algo que distingue a esta “literatura de cuadernos” es que celebra la materialidad del papel o bien tributa la indisoluble intimidad de la mano y de quien escribe (aunque pulse un teclado).

¿Qué está en juego en estas “formas breves” que a la vez que se inscriben en tradiciones genéricas muy reconocidas (dijimos diarios, dijimos autobiografías, dijimos ensayo) se sustraen a sus exigencias retóricas o estructurales? Desde una perspectiva didáctica lo que más me interesa es que son “respuestas”: “responden” a una lectura, a una tarea, a un descubrimiento fugaz en la cotidianidad de la vida, a la extrañeza del mundo, al propio deseo. La “respuesta”, como decíamos, si bien remite a una biografía (es un modo de contar la vida), al mismo tiempo, está atenta al mundo. Si, en principio, podríamos atribuir la explosión de este tipo de literatura al “giro autobiográfico” (Giordano, 2008) de la literatura a partir del inicio de este siglo, de la misma manera supone otra representación de la ficción y, por lo mismo, de lo real. Los saberes de la experiencia (de la lectura, de la escritura, de la vivencia) entran en relación, a través de la anotación, con el conocimiento enciclopédico sobre el mundo; el conocimiento retórico-discursivo sobre las formas de la escritura y los sentidos que emergen, por el acto de la lectura, entre lo que se lee y las lecturas previas de los lectores-escritores. Hay una dimensión de “anclaje” referencial del discurso de la anotación y una dimensión “creativa”, en la que la escritura se constituye en un ejercicio de sí.

En una clase, el trabajo a partir de una lectura “anotada” (en el contexto de una bitácora de lectura en papel o digital); la escritura de “notas de lectura” (también en un entorno físico o virtual); la práctica extendida de la “marginalia”; la expansión de una cita; la producción de un álbum de citas; la escritura de un diario de clases; supone una “ocasión de lectura” (Montes, 2006) que supera la expectativa pobre de una “evaluación” de la lectura (por oposición a una “práctica de la lectura”) a la vez que abre la posibilidad de acceder a una escritura ensayística porque constituye un espacio para que el lector “ponga a prueba” sus saberes.

Anotar la lectura es un dispositivo que, por definición, presupone la repetición sin identidad o, en otras palabras, una respuesta no reproductiva en los términos en los que se da en otros ejercicios (actividades) más o menos directivos como puede ser un cuestionario, el completado de un texto o el tristísimo ejercicio de opción múltiple.

Desde una concepción hermenéutica de la lectura, la anotación es, como señala George Steiner en *Pasión intacta* (1997), una respuesta al texto, concebida

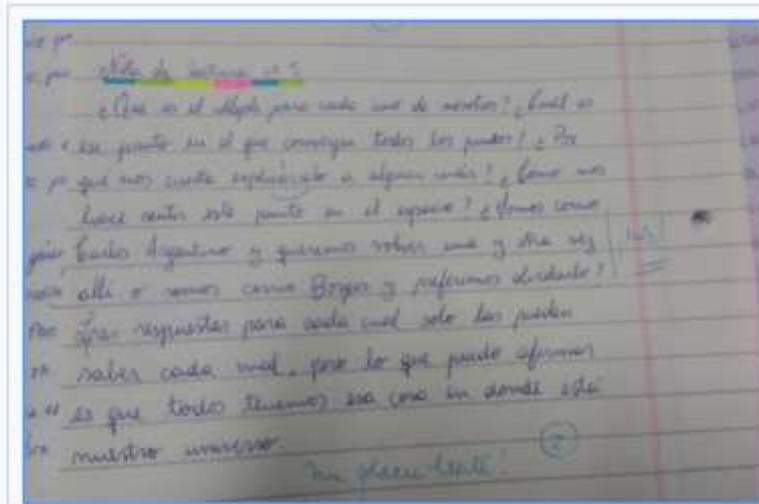
como una forma de “equivalencia” que contiene los elementos cruciales de una reciprocidad responsable con el libro que se lee en un intercambio total. Las notas marginales, por ejemplo, son los primeros indicios de la respuesta del lector y hay casos en las que, pueden, por su extensión y densidad de organización, llegar a rivalizar con el texto mismo, y apoderarse no solo de los márgenes propiamente dichos, sino de la parte superior e inferior de la página y de los espacios interlineales. En estas anotaciones iniciales (“notulas” las llama Barthes) está el origen de las “notas de lectura” y, a su vez, esas notas son, muchas veces, el germen del ensayo. Decía Montaigne que, al escribir, no hacemos sino glosarnos los unos a los otros. Todo discurso es repetición y toda escritura es glosa: está todo dicho, esa es la ley del lenguaje, la condición del discurso. No obstante, hay muchas maneras de repetir lo que se ha dicho antes. Esta es la tesis de Antoine Compagnon en su libro *La segunda mano o el trabajo de la cita*: la cita insta una relación entre dos textos y entre esos dos textos se produce una “entreglosa” (2020, p.13): series o fugas sucesivas, secuencias que desvían el tema inicial. El acto de la cita por la lectura descompone el texto de partida y el fragmento elegido se convierte él mismo en texto al dar lugar a nuevos sentidos.

Es este “estar entre” el que nos advierte sobre las posibilidades didácticas de estas formas breves para la clase de literatura. En primer lugar, esta “literatura de cuadernos” aparece como un modo de acercar las prácticas de lectura y escritura escolar a los modos de leer y escribir propios del mismo campo literario; podría llamarlas “prácticas letradas” pero preferiría no hacerlo para evitar la asociación con una forma más alta o elevada (“experta”) de la lectura o escritura. Digamos mejor que los modos de leer y escribir “no escolarizados” y propios de lectores y escritores *formados* que caracterizan a estas formas breves son aquellos que hacen al propio asunto del hacer literario (en el sentido griego de “poiesis”), es decir, lo que está en el origen de las obras. Los diarios, biografías y autobiografías de escritores revelan que leer “con un lápiz en la mano” – como supo decir George Steiner –es propio de los años de aprendizaje de los escritores e intelectuales. En esta lectura “desviada” se perpetúa – siempre en su diferencia - “eso” que llamamos literatura, como hemos aprendido de Bajtín y su historia de los géneros o, si prefieren, como lo imagina cualquier teoría de la influencia. Veamos cómo funciona

la escritura de una nota de lectura como “trampolín”³ para el propio ensayo en una nota de lectura escrita a partir de la lectura de “El Aleph” de Borges (Ver Figura 1):

Transcripción de la nota en el cuaderno (disponible en la imagen consignada a continuación)

¿Qué es el Aleph para cada uno de nosotros? ¿Cuál es ese punto en el que convergen todos los puntos? ¿Por qué nos cuesta explicárselo a alguien más? ¿Cómo nos hace sentir este punto en el espacio? ¿Somos como Carlos Argentino y queremos volver una y otra vez allí o somos como Borges y preferimos olvidarlo? Las respuestas para cada cual solo las pueden saber cada cual, pero lo que puedo afirmar es que todos tenemos esa cosa en donde está nuestro universo.



La nota de lectura como un ejercicio de sí: lectura de "El Aleph" 5to año secundaria

Figura 1

Por otra parte, pensada como escritura de “borde”, constituye una *not-me possession* (lo llama Compagnon, 2020, p.25: algo que es mío, pero no me pertenece) y, desde esta perspectiva, supone una inscripción del yo que no necesariamente coincide (o “consiste”) en la manifestación de la primera persona. Sabemos que la

³ Con “trampolín” me refiero al término de llegada del par “valla y trampolín” que el grupo Grafein introdujo para explicar el funcionamiento de la consigna de escritura: “A veces, la consigna parece lindar con el juego; en otras ocasiones, con un problema matemático. Pero cualquiera sea la ecuación, siempre la consigna tiene algo de valla y algo de trampolín, algo de punto de partida y algo de llegada” (Grafein, 1981)

enunciación de la primera persona representa todo un problema desde el punto de vista de escritura ensayística en el contexto de enseñanza: por un lado, los alumnos con menos experiencia como lectores-escritores o bien tienden a una expresión manifiesta (y a menudo reñida con las buenas costumbres de mitigación de la afirmación del yo) o, por el contrario, a una obliteración completa de las marcas de la personalidad lingüística. Por el otro, en el contexto de las producciones de los estudiantes de mayor experiencia (por ejemplo, en los últimos años del nivel secundario o en el superior de la educación formal) la expresión del “yo” entra en conflicto con las convenciones de la enunciación epistémica o de la impersonalidad gramatical o discursiva. En otras palabras, poca cosa más compleja que decir “yo”. Ahora bien, una lectura anotada representa una inscripción de la subjetividad y un ejercicio – en los dos sentidos de la palabra: el procedimental y el filosófico -que no requiere de la exposición del yo. La mismísima copia de una cita, por ejemplo, “verbalmente idéntica” (Borges, 1990, p.44) – para parafrasear a Borges en “Pierre Menard” - puede ser infinitamente más rica que el original, por sus resonancias.

Veamos, por ejemplo, que, si en la nota de lectura sobre “El Aleph” aparecía el yo para “incorporarse” a la lista de personajes que asisten al descubrimiento del punto en el que converge el universo infinito, aquí en el caso que presento a continuación, el “yo” aparece como respuesta a un diálogo virtual en el espacio de un foro semanal. La alumna (universitaria, estudiante de Letras) dialoga consigo misma a partir de la mediación de la docente (Ver Figura 2):

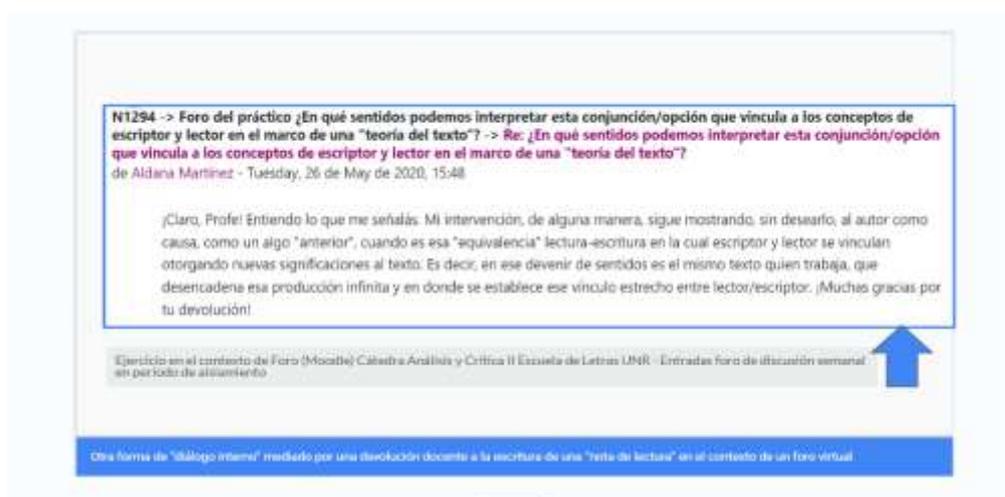


Figura 2

Entre otras posibilidades, en el siguiente caso, una nota de lectura también a partir de la lectura de la literatura de Borges, la subjetividad asume otra forma – más cercana a la escritura crítica – a través de la exploración de un procedimiento que permite la emergencia de la propia voz entre páginas ajenas. Transcribo el texto para una mejor lectura: “Yo también lo relacionaría con el personaje del Doctor Jekyll de la famosa novela titulada *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*, escrita por Robert Louis. La relación que yo encuentro entre ambos personajes se debe básicamente a sus personalidades y los temas principales del texto y de la novela”. La primera persona del lector asoma para registrar el hallazgo de una relación entre dos literaturas (el alumno había leído años antes también en la escuela la novela de Stevenson). Lo significativo es que la relación planteada por el estudiante es la que exploró y desarrolló Daniel Balderston, crítico especialista en la obra de Borges, en *El precursor velado: R. L. Stevenson en la obra de Borges* (1985) y cuya existencia claramente desconocía el joven lector. La anotación advierte sobre la potencia de las lecturas previas – su biblioteca escolar – no solo para poder hablar sobre libros sino para habilitar la propia voz (Ver Figura 3):

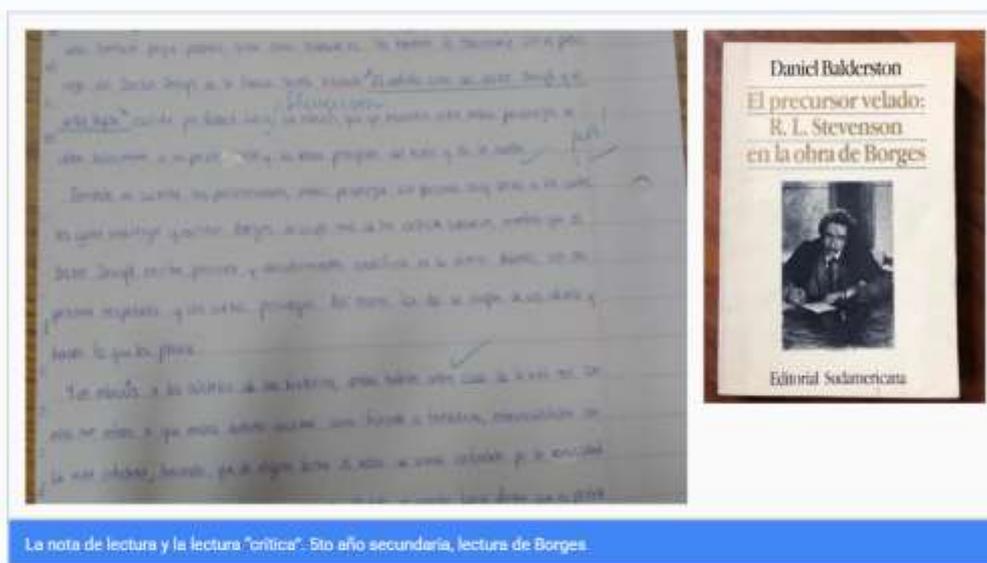


Figura 3

Con este ejemplo, creo que se vuelve bastante evidente que la anotación como respuesta representa no solo un dispositivo que restringe las posibilidades de reducir el sentido de la lectura a los términos de una comunicación objetiva – la

expectativa pobre de la cruzada de la “comprensión lectora” - sino que permite reconocer al estudiante como lector. Como “sobreescritura”, la lectura anotada puede ser mucho más que una “equivalencia” y constituirse en una respuesta, como decíamos, en el sentido dialógico del término y es allí en donde en esas notas se escribe una suerte de autobiografía lectora. Dice Alan Pauls, en uno de los breves ensayos ordenados alfabéticamente en *Trance* (2018, p.107), su autobiografía lectora, que el lector “discute e insulta”, por escrito, a la voz de esos muertos que hablan a través de los libros y es en esas marcas que el lector reconoce la identidad de un sujeto mucho más auténtico con el que Pauls no duda en identificarse con mayor certeza que con esa “farsa de solidez que es su identidad jurídica” (p.109). En tanto huella de la historia de un lector es un verdadero documento “autobiográfico”: esta caracterización no hay que comprenderla en los términos de un testimonio – los indicios que nos permitirían reconstruir quiénes somos al momento de destacar un texto mediante el subrayado sino - por el contrario, en la falta de correspondencia propia de toda relectura.

Hay una convención de la escritura académica que consiste en aclarar que “el subrayado es mío” cuando se destaca un fragmento en una cita textual para diferenciar la voz propia de la ajena pero lo cierto es que, quien se reconoce en ese pronombre, es la lectura misma en la historia impersonal de las lecturas que reciben a las obras, las transmiten, relacionan, conservan, niegan; entre otras operaciones. En el primer ensayo de *Subrayados* (2013), un libro que reúne textos críticos de María Moreno,⁴ la autora dice a propósito de un pasaje de *Una excursión a los indios ranqueles*: “El subrayado es mío, pero antes lo han hecho muchos: marcar con tímido lápiz, con barras gritonas (p.13) o regla de obsesivo el párrafo”.

Los escritores (pero también los alumnos cuando pueden *agenciarse* como tales) plantean, en sus notas de lectura, preguntas o interrogantes (aquellas preguntas que generan otras preguntas antes que esperar una respuesta); relaciones con otros textos; de reenvío (relaciones con otras “partes” del texto leído); de “regesto” (resumen de ideas previsionales durante la lectura; que en los márgenes funciona como una “memoria visual” del texto); de registro (de

⁴ El título del libro procede del de su columna en la Revista *Debate*: “El subrayado es mío”.

evocaciones personales; más cercanas a las tradicionales de los diarios); de tesis (ideas que emergen con la lectura de un texto o de una situación); colecciones de citas o enunciados). Estos tipos (entre otros) de “notas de lectura” o anotaciones nos invitan a imaginar consignas para promover o incluso guiar esta práctica de lectura-escritura en la clase que además, en ocasiones, puede constituirse en una forma de evaluación a través de la escritura. Por ejemplo, el siguiente es un ejercicio realizado con estudiantes docentes de “Lengua y literatura” en una especialización de posgrado. El ejercicio – que se constituyó en una instancia de evaluación parcial - se llamó “digresiones”. A partir de un tema, los estudiantes-profesores tenían que elegir una cita para luego escribir una nota de lectura “ensayística” conceptual y otra en la que pusieran a prueba ese concepto que habían elegido en relación con una obra de su propia biblioteca. Las resistencias fueron muchas. El principal reclamo fue que “nunca habían escrito digresiones” y fue difícil comunicar que, efectivamente, se trataba de una metáfora para nombrar esta forma articulada de lectura y escritura que aquí estamos proponiendo; que la “digresión”, de hecho, es un movimiento propio del que *escribe su lectura* y no un tipo de texto en particular. Mi interés era buscar una forma no reproductiva de evaluación, es decir, proponer un instrumento de evaluación que implicara una transformación de la información en conocimiento a través de la elección de la cita (sujeta al interés personal), la glosa y la paráfrasis (una práctica de escritura interpretativa) y una revisión crítica de las lecturas literarias previas (en función de una nueva hipótesis). Lo que la experiencia puso en evidencia fue no solo el peso de las convenciones evaluativas tradicionales en el sistema de educación formal sino la escasa experiencia lectora de los estudiantes-profesores de “Lengua y Literatura” con todo lo paradójico y problemático que supone para una reflexión sobre la formación docente. Sin embargo, como siempre, hay felices excepciones como en el caso que presento en el registro disponible a continuación en donde la “nota de lectura” sobre una obra elegida por la estudiante se escribe en torno al concepto de “interdiscursividad” (Ver Figuras 4 y 5):

Cita teórica elegida

"La literatura no sabe hacer sino esto: llevar al segundo grado esta CACOFONÍA INTERDISCURSIVA llena de giros y de deslizamientos de sentido y de aporías más o menos hábilmente obstruidas. No puede sino manifestar lo que se disimula bajo la lógica aparente del discurso social, es decir, la incapacidad ontológica en la que está de conocer lo real histórico de manera estable y coherente, sin enfrentamientos irreductibles entre las "visiones del mundo" que la habitan, sin "vicios ocultos" en los sistemas y en las explicaciones, y sin incurrir continuamente en la *desventura de lo real*." (Angebot, 2015)

CITA

Ejercicio "digresiones" Cita + digresión ensayística + digresión literaria Nivel Superior

Figura 4

Segunda digresión
Literatura radioactiva

Elegí el cuento "Atomito" porque constituye un dispositivo literario complejo que articula varios discursos sociales y los teje en una historia distópica que combina Lovecraft con el altiplano, el paisaje andino con Chérmobyl, los discursos reaccionarios actuales con el del (anti)feminismo en un producto "cacofónico e interdiscursivo" (Angebot, 2015, 7). Ese futuro distópico muestra una ciudad de la era del capitalismo de vigilancia, controlada por drones y policías que registran la portación de wiphalas. En el discurso que asocia protestas con terrorismo se filtra la pobreza del discurso social de la derecha latinoamericana que enlaza la disidencia con el terror. En ese gesto resuena el eco del discurso neorreactionario anti-feminista, que en el cuento grita a Percéfone -diosa "tercermundista" de nominación sin ley ortográfica- "concha radiactiva" (Colanzi, 2022, 40). La literatura aquí "no puede sino manifestar lo que se disimula bajo la lógica aparente del discurso social, es decir, la incapacidad ontológica en la que está de conocer lo real histórico de manera estable y coherente, sin enfrentamientos irreductibles entre las "visiones del mundo" que la habitan, sin "vicios ocultos" en los sistemas y en las explicaciones, y sin incurrir continuamente en la *desventura de lo real*" (Angebot, 2015, 7).

CITA + 2ª DIGRESIÓN

Ejercicio "digresiones" cita + digresión ensayística + digresión literaria / Nivel Superior

Figura 5

Los "diarios de lectura" o "bitácoras de lectura" (*reading journals*, en la tradición anglosajona) son dispositivos con bastante historia entre las prácticas pedagógicas en el campo de la enseñanza de la literatura, aunque no necesariamente frecuentes en nuestras aulas. Actualmente, la digitalización de la escritura producto del desarrollo de las nuevas tecnologías comunicacionales introdujo la posibilidad de extender esta práctica al contexto electrónicamente mediado. Así, por ejemplo, el

registro que presento a continuación es parte de una bitácora de lectura virtual (realizada en el entorno de la plataforma Google Classroom y, particularmente, a partir de la aplicación “presentaciones” o *slides*) a propósito de la lectura de la novela *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury (Ver Figura 6):

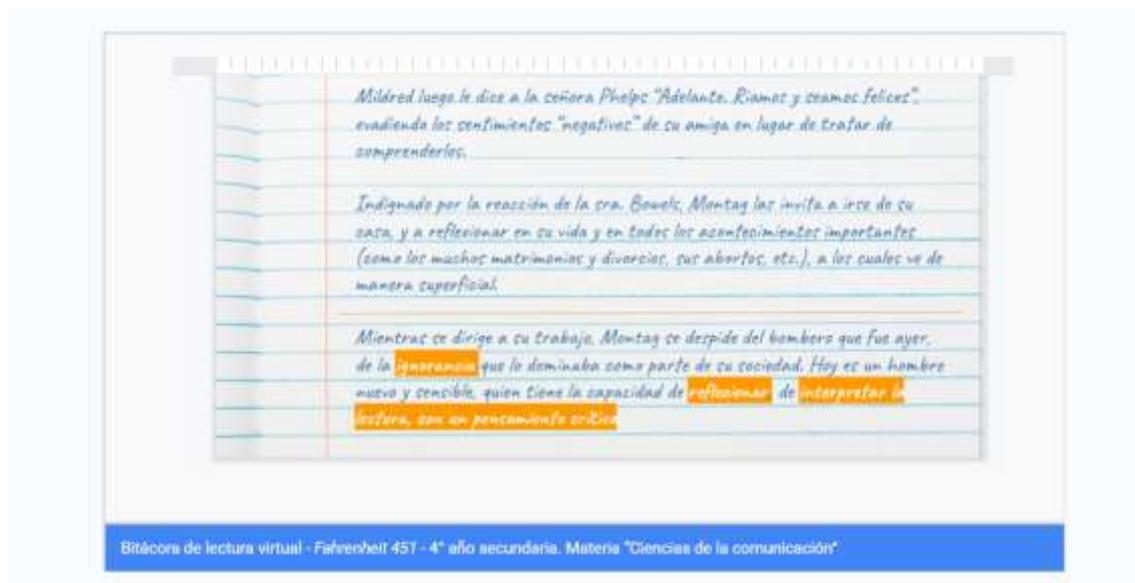


Figura 6

En el mismo sentido del ejercicio anterior, el siguiente registro corresponde a una consigna destinada a estudiantes adultos (docentes y de otras carreras en el campo de la LIJ, en una especialización de posgrado). La tarea asignada fue la escritura de notas de lectura muy breves en el contexto de la pizarra virtual Jambord (actualmente discontinuada, también de Google) mediante la postulación de pósitos “pegadas” en el paño virtual. Se trata de anotaciones en torno a la lectura de la novela juvenil *Elisa la rosa inesperada* (2017), de Liliana Bodoc. En este caso, lo que me interesa destacar es cómo dos estudiantes eligen la “misma” cita, pero el alcance del recorte introduce dos sentidos diferentes (Ver Figura 7):



Figura 7

Como decíamos, en el ámbito de la educación formal, la escritura de “notas de lectura” puede asumir formas guiadas o libres. La elección de la modalidad de la consigna puede obedecer a las características de la clase, a la experiencia lectora de los estudiantes o a los propósitos didácticos del docente para una lectura o tema en particular. Así, por ejemplo, en los siguientes registros podemos observar ejemplos de cada una de estas modalidades. En primer lugar, una entrada correspondiente a una bitácora de lectura sobre “El Aleph” escrita a mano en hoja de carpeta, con carácter de anotación “libre” (solo conducida inicialmente por la hipótesis de lectura del tratamiento de la obra en la clase) (Ver Figura 8):

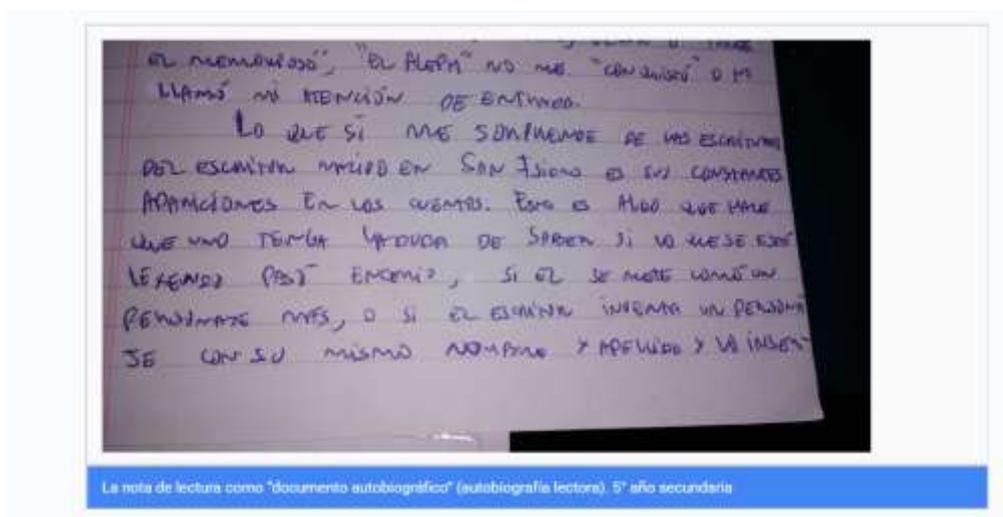


Figura 8

Y, en este caso, una escritura guiada a través de un cuadro de doble entrada que diferencia lo que llamé “notas de registro” (con anclaje en el texto) y “Notas personales de la lectura” (relevo de la propia experiencia lectora en función de intereses personales y lecturas previas) en torno a un libro comprado en una visita a una librería, con estudiantes de 4to año de secundaria (Ver Figura 9):

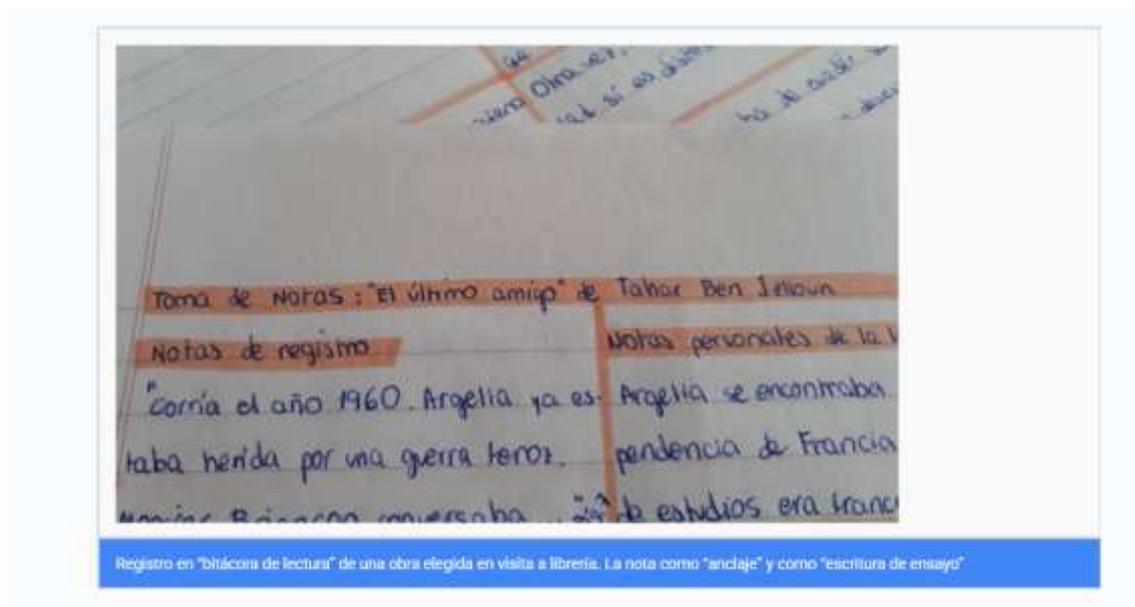


Figura 9

En el caso que se presenta a continuación, se trata de una consigna “extensa” formulada a través de distintos tipos de entradas (que inventariaré a partir del análisis de los registros de las notas de lectura escritas por los estudiantes en distintos ejercicios, algunos de los cuales estoy presentando en esta ocasión). El criterio de selección del tipo de nota de lectura planteado por la consigna obedeció al interés de propiciar la escritura de algunas notas con mayor anclaje en el texto dado y otras que propiciarán asociaciones de otro tipo (Ver Figuras 10 y 11):

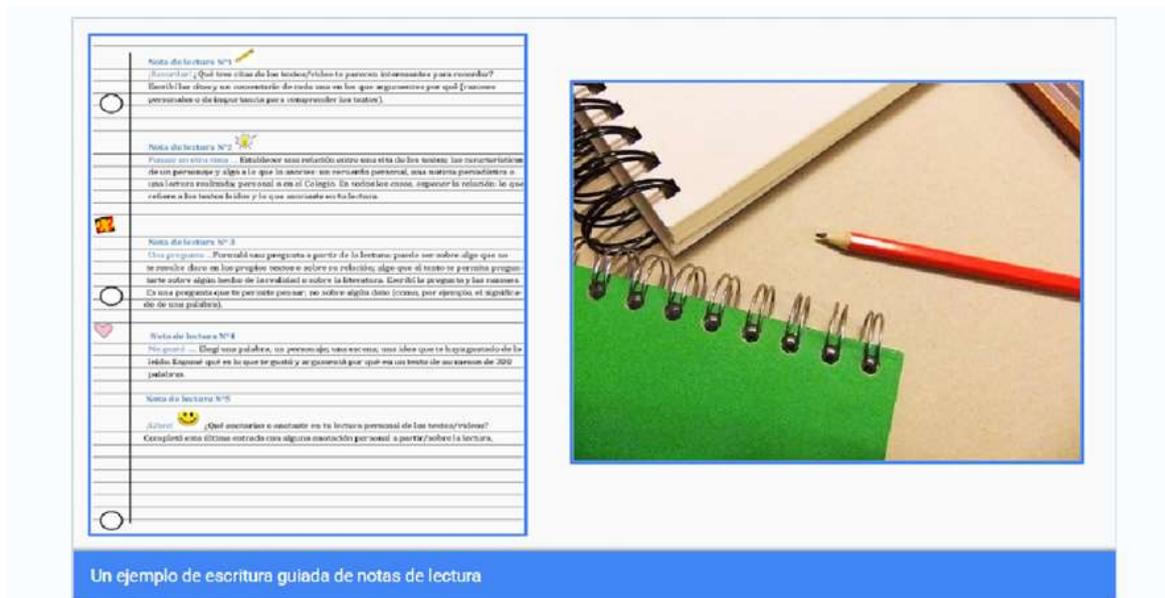


Figura 10

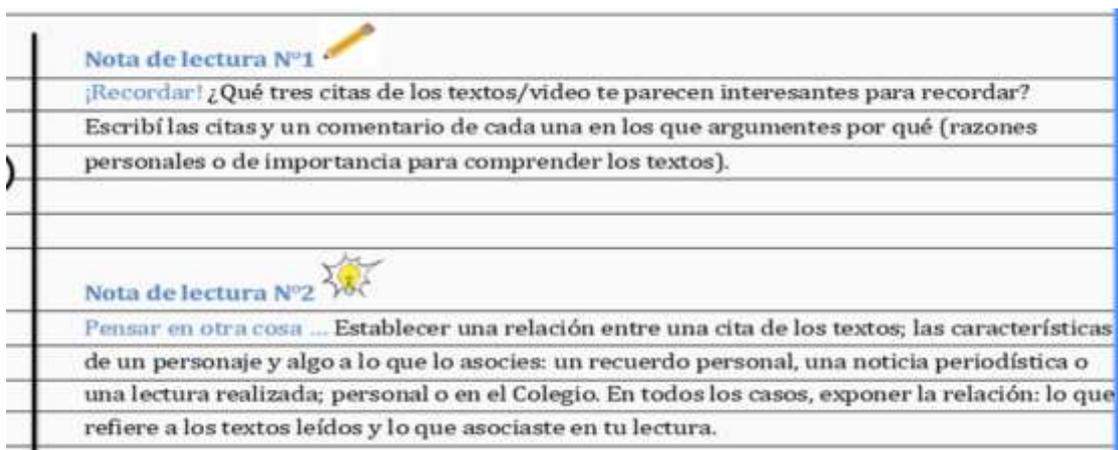


Figura 11: detalle de la consigna extensa (Figura 10)

Finalmente, acaso el mejor testimonio que les puedo dar de la “eficacia” de este modo de leer es el siguiente registro que es una página de un cuaderno que Felicitas, de 5to año, me entregó después de aceptar mi sugerencia de ver el filme *La sociedad de los poetas muertos*. La recomendación surgió en forma espontánea en una clase como deriva de la interacción con el grupo en torno a otro tema. Felicitas se interesó en el filme y decidió por sí misma escribir en un cuaderno su *lectura anotada* de la película (Ver Figura 12):

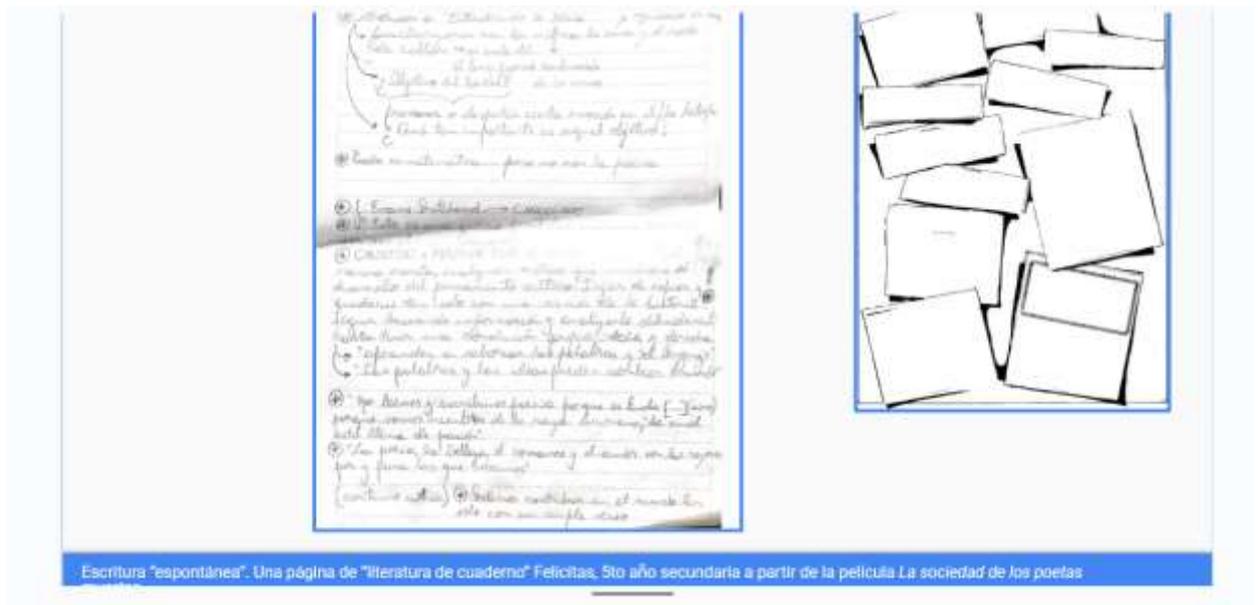


Figura 12

En síntesis, anotar la lectura de sí y del mundo supone, en definitiva, seguir el juego de la literatura en un terreno en el que las representaciones sobre la “escritura de invención” y los géneros de la crítica se confunden. Donde la importancia de la “comprensión” (la identificación y la memoria) han quedado relegadas por lo que verdaderamente importa: aprender a leer. En el mismo ensayo en el que Virginia Woolf se refiere a la “literatura de cuadernos” la autora fustiga aquellos cuadernos de escritores que quieren encontrar la fuente de su literatura en el registro de la naturaleza o de la realidad. Dice Woolf “la verdad del árbol no radica en esas clases de precisiones” (p.72) (en función de lo que aquí discutimos diríamos “en la comprensión”) sino, por el contrario, en el árbol que la escritura inventa. Leer y escribir no pertenecen al territorio de la copia sino al de la invención y recreación: oficios de nuestros intereses, memoria e imaginación.

Referencias bibliográficas

- Appratto, R. (2024). *Apuntes*. Criatura Editora.
- Baigorria, O. (2023). *Según*. Caja Negra.
- Balderston, D. (1985). *El precursor velado: R.L. Stevenson en la obra de Borges*. Sudamericana.
- Barrera, J. (2021). *Cuaderno de faros*. Alto Pogo.
- Barthes, R. (2005). Práctica cotidiana de la notación. *La preparación de la novela. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980*. Siglo XXI.
- Bodoc, L. (2017). *Elisa. La rosa inesperada*. Editorial Norma.
- Borges, J.L. (1991). El Aleph. *El Aleph*. Emecé.
- Borges, J.L. (1990). Pierre Menard autor del Quijote. *Ficciones*. Emecé.
- Bradbury, R. (2003). *Fahrenheit 451*. Debolsillo.
- Compagnon, A. (2020). *La segunda mano o el trabajo de la cita*. Acantilado.
- Giordano, A. (2008). *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Mansalva.
- Grafein (1981). *Teoría y práctica de un taller de escritura*. Altalena Editores.
- Kohan, M. (2020). *Me acuerdo*. Norma.
- Molloy, S. (2017). *Citas de lectura*. Ampersand.
- Montes, G. (2006). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Plan Nacional de Lectura. Ministerio de Educación, ciencia y tecnología. Argentina.
- Moreno, M. (2013). *Subrayados. Leer hasta que la muerte nos separe*. Mardulce.
- Negroni, M. (2021). *Pequeño mundo ilustrado*. Caja Negra.
- Peeters, B. (2020). *Tres años con Derrida. Los cuadernos de un biógrafo*. Ubu Ediciones.
- Paula, R. (2021). *Archivos de Word*. Mansalva.
- Pauls, A. (2018). Subrayar. *Trance*. Ampersand.
- Pérez, N. (2020). *Apuntes de clases*. Río Belbo Ediciones.
- Steiner, G. (1997). *Pasión intacta*. Ciruela.
- Woolf, V. (2016). El cuaderno de Mr. Kipling. *Horas en la biblioteca*. Seix Barral (Kindle Edition).
- Zambra, A. (2021). *Mis documentos*. Anagrama.